

**KLEIN,  
AQUI,  
AHORA**

Que nuestra Asociación se gestó y cumplió su institucionalización en torno al psicoanálisis “según Melanie Klein” parece un dicho incontrovertible.

Los removedores escritos de Klein y su “escuela”, descubiertos en estos lares por aquellos tiempos, fueron uno de los canales por los que se concretó esta filiación del incipiente grupo uruguayo. Y hubo otros. Como el testimonio de primera agua que llegó a través de Hanna Segal. Y el menos directo pero más intenso y dilatado, recibido vía Buenos Aires, a través de la palabra y la enseñanza de Arminda y Enrique Pichon Riviére, de Marie Langer, de Luisa Alvarez de Toledo, de Jorge Mom, de Emilio Rodrigué, José Bleger y tantos otros. Como fue operante también la sombra protectora de la Asociación Psicoanalítica Argentina, constituida en uno de los polos de desarrollo del pensamiento kleiniano.

Pero no todo vino de afuera.

Aquí disfrutamos de la ímproba labor como creadores, docentes y analistas, de dos personalidades de talla incomún: Madeleine y Willy Baranger, columna vertebral del nacimiento y consolidación de nuestra APU. En torno a ellos, estuvieron los aportes originados en nuestro grupo y las vaya si intensas y entusiastas discusiones de aquellos momentos, momentos de excepcional fecundidad creativa signados por ese fervor que suele ser propio de los nuevos conversos.

Siendo así, no es necesaria otra justificación para el propósito de la Revista de recoger algunas, representativas opiniones que se tienen hoy y aquí sobre lo (JUC comenzó, también aquí, hace ya treinta años y que de algún modo prosigue, en este Montevideo siempre tan atento al mensaje que viene de afuera.

*De algún modo prosigue*, acabamos de decir; pero ¿de qué modo? ¿En qué medida Klein y su “escuela” continúa inspirando la práctica y la teorización en-

tre nosotros? Pregunta de difícil respuesta, por cuanto es también difícil identificar los índices capaces de sustanciar una respuesta. Es que en este caso, así como en todos los casos en que la aceptación generalizada de una idea convierte en obvio todo cuanto tiene que ver con ella, muy bien puede ocurrir que se sea kleiniano “sin saberlo”.

Invitados a responder, algunos dieron su opinión con palabras, otros con silencios, De lo que habría que deducir que el lugar que ocupa hoy el pensamiento de Klein entre nosotros se despliega dentro del amplio espectro abierto entre lo dicho por unos y lo ¡ay! callado por otros.

Limitémonos pues a lo explicitado por quienes respondieron a nuestro requerimiento: Silvia B. de Bagnulo (S.B.), Sélíka A. de Mendilaharsu (S.M.) Carlos Mendilaharsu (C.M.), Luis E. Prego (LP.), Vida M. de Prego (VP.) y Carmen M. de Steiner (C.S.).

A ellos, vaya nuestro agradecimiento por su cooperación.

Con sus colaboraciones nos hemos tomado algunas libertades que, esperamos, sean pasibles de justificación.

Ocurría que las opiniones eran relativamente extensas y tocaban diferentes puntos, por lo que nos permitimos agrupar los trechos de varias que se referían a un mismo tópico, aun a riesgo de que se pudiera perder la unidad de la respuesta. Corrimos este riesgo pensando que importaba más lo que cada opinión podía tener de representativa de un punto de vista general, que lo que podía expresar como posición personal de cada autor.

Lectores y autores juzgarán.

E.P. y SP.

**Revista:** Las opiniones suelen modificarse con las vueltas de tuerca que impone el paso de los años. Es pertinente entonces preguntarnos cómo se puede ver, desde hoy, el impacto de la obra de Melanie Klein y su “escuela” en la génesis y consolidación de nuestra Asociación.

**LP.** —Para mí es claro. En la época de mi formación los analistas didactas eran kleinianos. También lo era el pensamiento general de nuestra Asociación.

**CM.** —Por mi parte, también considero que la obra de Melanie Klein tuvo una influencia básica en nuestra Asociación desde los comienzos. Creo que se puede afirmar que el grupo uruguayo se inició con una orientación kleiniana, lo

que, obviamente, es distinto que decir que fue un grupo kleiniano.

**Revista:** Ciertamente, puede considerarse como obvia esta distinción, pese a lo cual podría ser de interés que en esta o en una próxima oportunidad el punto pudiera ser considerado con mayor detenimiento. Pero retomemos nuestro tema. Lo dicho aquí nos lleva a un segundo punto. Porque hablar de Asociación es hablar de quienes la integran y en su seno se desarrollaron como psicoanalistas. ¿Cómo estiman ustedes que incidió el pensamiento kleiniano en esa formación? ¿Acaso pesó en la opción de cada uno por el psicoanálisis?

**V.P.** —No sabría definir si mi opción por el psicoanálisis estuvo muy influida por el pensamiento kleiniano, ya que Freud, primeramente, y luego M. Klein fueron mis primeras fuentes de conocimiento y fue a través de ambos que me sentí cada vez más interesada en el psicoanálisis.

**LP.** —En mi caso, estimo que no fue importante para mi opción por el psicoanálisis, porque en ese tiempo mis conocimientos comprendían casi exclusivamente el pensamiento de Freud.

**C.M.** —Yo diría que en mi formación como psicoanalista fue fundamental Melanie Klein al comienzo y, posteriormente, otros autores de la escuela de Melanie Klein que siguieron investigando, enriqueciendo el psicoanálisis con aportes en diferentes esferas.

**V.P.** —También en mi caso Klein tuvo una enorme importancia, tanto en mi formación personal como en mi quehacer analítico.

Mis primeros contactos, dentro de mi formación como analista, fueron fundamentalmente con analistas kleinianos; tanto en las supervisiones como en la preparación teórica.

Pienso que eso influyó favorablemente en el manejo de mis pacientes, ya que Klein es, especialmente, una muy buena clínica.

**Revista:** Bien, estamos entrando en lo que será seguramente el tema central de nuestra conversación: los aportes de Melanie Klein y lo que para cada uno es más significativo entre esos aportes, sea en el plano de la teoría o de la clínica, como acaba de señalar Vida Prego. Hablar de vigencia apunta a una presencia viva, a conceptos y técnicas cuya creatividad se continúa en el esquema referencial o en el modo de trabajar de cada uno. ¿Cuáles de las enseñanzas de Klein serían, ajuicio de ustedes, plenamente actuales?

**L.P.** —No cabe duda que a Klein se le deben cambios importantes en

términos de modificación y apertura para el trabajo analítico, particularmente con psicóticos y muy especialmente con niños.

**VP.** —Entiendo que a partir de Klein y su técnica de juego fue posible trabajar con niños, aun con los muy pequeños, y esto trajo como consecuencia un saber diferente acerca de los primeros años de la vida del ser.

**SM.** —La extensión del psicoanálisis a los niños, que implicó desde luego aplicar su creatividad en la invención de nuevas técnicas, la enfrentó a algo que Freud no experimentó directamente, que es el análisis de un ser en desarrollo. Esto ineludiblemente tuvo que llevar a Klein a considerar un tiempo sobre todo cronológico y a hacer pesar el punto de vista de la génesis, contrariamente a Freud, que infería a partir de hallazgos en el análisis de pacientes adultos los sucesos anteriores, dentro del marco de un tiempo lógico o tiempo del après coup. Con este punto de partida es que Klein teoriza su concepto de posición, tan esencial y fecundo en la teoría kleiniana, y este mismo punto de partida ha llevado cada vez más a los autores poskleinianos a considerar estados anteriores a la posición esquizoparanoide para dar cuenta de hechos observados en el análisis de niños profundamente alterados, psicóticos o autistas, con severas perturbaciones en el uso de los signos y del pensamiento simbólico, estados casi indiferenciados de la realidad somática. Resumiendo, diría que Freud abrió la vía del descubrimiento del inconsciente y Klein, en este sentido, ha sido su continuadora de genio.

**VP.** —Esto llevó a modificar conceptos tales como los de analizabilidad, ya que no solamente se hizo posible analizar niños de todas las edades, sino que además permitió un acercamiento y un trabajo diferente con pacientes psicóticos.

**CM.** —Por mi parte, quisiera señalar dos aspectos que se refieren específicamente a Melanie Klein. En primer lugar, la introducción de la técnica de juego para el análisis de niños, que comienza en los primeros años de la década del veinte, le permite realizar descubrimientos clínicos que muchos catalogan de geniales, que permiten comprender la problemática de problemas tales como las psicosis infantiles y también se extienden a las psicosis del adulto. La propia Melanie Klein ya en 1930 realiza un trabajo sobre la psicoterapia de la psicosis en el adulto. El deslumbramiento que produce la intuición clínica de Klein queda en franca desproporción con la teorización realizada por ella, ya que, como dice Meltzer, Melanie Klein no era ni una

teórica ni una intelectual.

**VP.** —Convendría agregar aquí que fueron muchos los que desarrollaron aspectos del pensamiento kleiniano: figuras como Bion, Meltzer, Rosenfeld y muchos otros, hicieron importantes contribuciones acerca del psicoanálisis de niños y de psicóticos.

**CM.** —Volviendo a los descubrimientos de Melanie Klein, creo que algunos han modificado en forma sustancial la teoría psicoanalítica, incorporándose a la misma como conceptos básicos, que aparecen sistemáticamente en el campo psicoanalítico.

Quisiera señalar, desde luego que sin desarrollarlos, algunos de estos conceptos. En primer término, su concepción de las posiciones esquizoparanoide y depresiva. En conjunto de fantasías omnipotentes en el sentido de Bion y la significación de los objetos parciales en la posición esquizoparanoide son esenciales para la comprensión del funcionamiento del aparato mental. Por otra parte la descripción original de la identificación proyectiva, en su trabajo "Algunos mecanismos esquizoides" de 1945-46, que luego fue enriquecida y desarrollada por su escuela en diferentes modalidades, identificación proyectiva explosiva (Bion), identificación proyectiva invasora (Money-Kyrle), identificación proyectiva intrusiva (Meltzer), etc.

La posición depresiva es, a mi juicio, central, quizás mejor, esencial entre los descubrimientos kleinianos.

Freud y antes Abraham habían llegado con sus estudios a descubrir los fenómenos dinámicos de la melancolía y del duelo, pero es Melanie Klein, procesando sus duelos y los que le enseñaron sus pacientes, quien completó el trabajo iniciado por Freud y Abraham. Es obvio que no podemos entrar con cierta profundidad en estas originales ideas de Klein: yo diría que solamente con el concepto de reparación ya habría hecho una contribución fundamental a la teoría analítica. Todo esto tiene que ver con la posición depresiva, se relaciona con el problema del tiempo tal como lo desarrolla Meltzer.

**S.M.** —El *sentir* y la importancia de los afectos, subrayado profundamente por Klein, también ocupa un espacio preferencial en sus concepciones. Asimismo el dolor ocupa un lugar central en las teorías de otros autores poskleinianos, especialmente Bion.

Revista: Según lo que ustedes señalan, Klein habría aportado una nueva manera de entender, una manera que entre otras cosas, dio un nuevo lugar a

los afectos. A la vez su enseñanza inició lo que puede llamarse un “movimiento”, algo que continúa más allá de la última página escrita por su mentora. Sin entrar a hablar de ortodoxias y heterodoxias, interesaría que nos hablaran de cómo ven ustedes el panorama actual del “movimiento” kleiniano.

**LP.** —En cuanto a desarrollos poskleinianos, es mucho lo que podría decirse, pero inicialmente me importa más señalar como detalle que invita a la reflexión la relativa falta de interés manifestada por APU hacia otros analistas freudianos que también han hecho aportes importantes al análisis de niños.

**C.M.** —En la APU sucedió un extraño fenómeno que podría catalogarse de fascinación por Lacan y otros autores franceses, que llevó a muchos integrantes a considerar todo lo relacionado con la escuela kleiniana como algo sobrepasado, anticuado, “démodé”. Esto trajo como consecuencia también una “ignorancia” de autores de la categoría de Bion y Meltzer por parte de la mayoría del grupo uruguayo y también de varios grupos argentinos. Un pensador de la categoría de Bion, con su poder para penetrar en el mundo de la psicosis, ha sido catalogado por muchos en el Río de la Plata como un autor “aburrido”.

**Revista:** Lo que mencionan hace evidente la necesidad de precisar el punto. Dividirlo puede ser un camino. Podría plantearse la pregunta acerca del panorama del “movimiento” kleiniano dentro de nuestra Asociación, que quizá pueda darse por contestada con lo dicho. Y además la pregunta sobre la situación del “movimiento” en el campo general del psicoanálisis.

**C.M.** —Ciertamente, no debemos olvidar lo que ocurre en otras áreas. Otros grupos, curiosamente, empiezan a descubrir a Melanie Klein y a su escuela recién en los últimos años, tal como se observa en la mayoría de los autores franceses, con excepción de algunos que conocían y reconocían su formidable intuición clínica. Lacan mismo, en algunos pasajes de su obra, reconoce explícitamente este aspecto.

En relación con Melanie Klein y sus continuadores ha habido en los últimos sesenta años muy diferentes posiciones en los múltiples grupos analíticos. Se podría tomar como ejemplo en este sentido los cambios que hubo en Inglaterra, donde Melanie Klein empieza a trabajar en 1926 con un pequeño núcleo a su alrededor y una tenaz oposición a sus ideas de parte de la mayoría, con respecto a lo que sucede en la actualidad, donde los conceptos básicos de la

autora son aceptados por la gran mayoría del psicoanálisis inglés.

**L.P.** —Es sabido por todos que de tiempo en tiempo aparecen trabajos de estirpe kleiniana por analistas que hasta entonces se habían mantenido alejados de ella.

**S.B.** —Desde mi punto de vista, diría que en tanto Freud había conceptualizado el cuerpo psicoanalítico en términos de zonas erógenas, Klein, apoyándose en las fantasías inconcientes, privilegió no sólo el propio cuerpo sino también el cuerpo de la madre y los contenidos internos de la misma. Es así que el cuerpo se va convirtiendo en uno de los ejes de sus postulados clínico-teóricos, que articula con relaciones primarias de objeto, ansiedades tempranas y sus defensas

Desde esta propuesta teórico-clínica presenta un nuevo modo de abordaje técnico: la sala y caja de juego, así como el cuerpo del analista, se tornan representantes del cuerpo materno.

**C.S.** —Para explicar esta idea cita a Jones, quien considera que es el principio del placer el que hace posible la ecuación entre dos cosas completamente diferentes, por una semejanza de placer o interés. Para Klein, concomitantemente a lo libidinal estaría la angustia. Tanto una como otra contribuyen a que el niño se dirija a otros objetos como equivalentes del cuerpo materno y sus contenidos. Este, así, se siente constantemente impelido a buscar nuevos objetos en la creación de ecuaciones simbólicas.

**S.B.** —Exactamente. Se empieza a trabajar el cuerpo y con el cuerpo de una manera distinta.

Es sobre todo en el trabajo con niños y con psicóticos que estos hallazgos se tornan más evidentes.

Se establece a nivel de la fantasía inconciente (junto a los mecanismos de proyección e introyección) un interjuego cuerpo a cuerpo entre el niño y la madre (analista) donde ambos tienen capacidad de albergue: el niño en sus fantasías puede introducirse en el cuerpo de la madre y a la vez el niño puede incorporar a la madre y sus contenidos. También en sus fantasías, la madre puede introducirse en su cuerpo. El cuerpo materno (analista) y sus contenidos fantaseados adquirirán las connotaciones de buenos (gratificantes) o malos (frustrantes) en correlación con los impulsos libidinales o sádicos del niño.

**C.M.** — Para terminar y expresar de modo concreto mi opinión acerca de los discípulos de Klein, voy a elegir dos de ellos, los que a mi modo de ver han

sido más creativos y originales. En primer lugar W. R. Bion, que de acuerdo con el juicio de Meltzer integra con Freud y Melanie Klein la trilogía genial del psicoanálisis. Bion fue licenciado en historia, profesor de literatura y de francés, con formación sólida en matemáticas y en filosofía, que entró tardíamente al psicoanálisis luego de un pasaje por la psiquiatría. Sus conceptualizaciones más originales son sus trabajos en grupos y, fundamentalmente, los análisis de esquizofrénicos, que le permitieron llegar a las profundidades de las perturbaciones del pensamiento y del no pensamiento y a plantear una modificación del concepto de aparato mental, postulando la existencia de dos partes de la personalidad, una no psicótica y otra psicótica. En otro nivel, Meltzer y su grupo han realizado investigaciones profundas, rigurosas, libres de prejuicios y de dogmas, en psicosis y en niños autistas. Lo que me parece más atractivo, y al mismo tiempo extremadamente importante para la clínica psicoanalítica, son sus desarrollos sobre la dimensionalidad, que van desde la unidimensionalidad a la tetradimensionalidad, esta última relacionada con la posición depresiva que incluye un tiempo lineal e irrecuperable, que se diferencia del tiempo “oscilatorio” de la posición esquizo-paranoide.

Revista: Multitud de teorías se disputan el cielo del psicoanálisis y quizá ninguna podría reclamar ser “el” psicoanálisis. En este panorama, que muchas veces ha sido de lucha, es difícil escapar a un cierto embanderamiento, escapar a la tentación de tomar partido. Es así que a veces se escuchan opiniones que son más bien expresión de deseos o simples augurios. Concientes de este problema y procurando evitar que sea el determinante de nuestras opiniones, ¿afirmarían ustedes que el pensamiento kleiniano continúa vivo? El propuso numerosas direcciones de trabajo en investigación: ¿están ellas agotadas? Y, por último, ¿dirían ustedes que Melanie Klein tenía algo que decir que todavía puede ser oído como algo nuevo?

**SM.** —Si Wittgenstein admitía que admiraba a Freud (y esto a pesar de no compartir sus ideas) porque era alguien “que tenía algo que decir”, con igual razón se puede afirmar que Melanie Klein es también alguien que suscita admiración porque “tuvo mucho que decir”, se esté de acuerdo o no con la totalidad de sus ideas. Pienso que esto es algo que tiene que hacer reflexionar a sus detractores.

**V.P.** —Respecto de nuestra Asociación, creo que Klein fue y sigue siendo importante para ella. Conceptos tales como Edipo temprano, identificación

proyectiva e introyectiva, envidia, mundo interno, etc., fueron aportes invalorable que permitieron una mayor comprensión de los procesos psíquicos.

En cuanto a si es actual su pensamiento, creo que sí, que tiene una enorme actualidad. A través de sus investigaciones fue posible jerarquizar la importancia que tiene el primer año de la vida del niño y la relación que pueda establecer, desde el inicio, con la figura materna. Esto es fundamental tanto para las niñas como para los varones, pero cobra un especial interés en el caso de las niñas, ya que nos permite comprender más y mejor “ese mundo misterioso” de la sexualidad femenina y de la relación de la mujer con la madre y con su propia femineidad. Acerca de todo esto, aún queda mucho por saber.

**C.M.** —La última etapa de la obra de Melanie Klein está centrada en su obra “*Envidia y Gratitud*” de 1957. La envidia que figuraba ya con características bien definidas en la literatura, por ejemplo en Quevedo, que decía algo así como que mordía y no comía, y en Cervantes, que diferenciaba la envidia buena y la envidia mala, esta última con los mismos caracteres que designaba Quevedo, había sido negada o mejor renegada por el psicoanálisis. Más aun, muchos psicoanalistas desconocen la envidia e incluso algunos próximos a Melanie Klein se separaron cuando apareció ésta en su obra. Todo esto implica que parece más fácil renegar que asumir, dificultosa y penosamente, los sentimientos envidiosos de cada uno de nosotros.

Revista: Lo que estaría indicando que sobre esto también queda mucho por decir.

**SM.** —Los autores poskleinianos, y pensamos en este momento en Meltzer (sobre todo en su libro “*Desarrollos kleinianos*”), expusieron en forma más metódica y sobre todo coherente consigo misma, la teorización kleiniana, despojándola de algunos elementos teóricos de herencia freudiana que no eran incorporables a sus nuevos descubrimientos. Pero las imperfecciones teóricas de Klein no opacan en absoluto a mi juicio sus aportes al psicoanálisis, su intuición clínica formidable, la fuerza de su talento creativo, la posibilidad de abrir caminos hasta ese momento intransitados en el enigma de la realidad psíquica. Podríamos decir que fue capaz de ocupar el lugar de “un pensador de pensamientos hasta entonces sin pensador” o de ser de un saber que no había encontrado hasta su llegada quién lo supiera.